



SINEU

REDACCIÓN
Obispo, 5
Tomo tercero

AÑO
V

ADMINISTRACIÓN
Constitución, 7
Sineu 2 Mayo de 1909

N.º V
(63)

— BUZÓN —
Palacio, 1
Una peseta: año

Las Elecciones Municipales

Nuestra Candidatura

Es nuestro deber y que-remos cumplirlo. El caciquismo suele ser siempre la causa de que las elecciones municipales adolezcan de la pureza necesaria para que la *voluntad del Pueblo* se vea cumplida al querer libre y espontáneamente designar las personas que han de encargarse de la gestión, administración y conservación de los intereses comunales y de la representación y defensa del Pueblo que los vió nacer. Si no fuera por el caciquismo y el cuer-

po electoral conociera sus verdaderos intereses, haría abstracción completa de toda mira política y solamente atendería en las elecciones de tal índole á estar bien administrados, á que se gobernase dentro las leyes y á disfrutar de la tranquilidad que deberían prometerse del buen éxito obtenido en la elección de concejales.

Pero no suele pasar así. El caciquismo nos lo rompe todo y la voluntad omnímoda del Pueblo queda postergada. A evitarlo en lo posible va encaminada nuestra candidatura de oposición.

Candidatura que no aspira más que á lograr la más mínima minoría, para que dado el caso de salir triunfante poderla oponer á la de la mayoría haciéndola cumplir como es debido y en su consecuencia que deje de pisotear los derechos del Pueblo. Nada de miras personales. Gobierne quien gobierne, mande quien mande la cuestión está es que mande y gobierne en conciencia y legalmente.

Ya sabemos que vamos á luchar con partidos que les sobra experiencia en elecciones. Emplearemos nosotros tan sólo, como medio de obtener el triunfo, la

propaganda. Somos demócratas por excelencia y por tanto detestamos todo cuanto á opresión trascienda. Puede que salgamos vencidos, pero, creed, electores de Sineu y Llorito que triunfaríamos sin duda alguna, si nuestros adversarios obraran como obraremos nosotros; si emplearan la propaganda solamente. Por desgracia, hoy, contra la propaganda de ideas nobles y salvadoras, lucha encarnecidamente el caciquismo. A lo que les dicta la conciencia suelen muchos ciudadanos posponer lo que les manda algún influente del partido que sea dueño del municipio.

Pero así y todo no nos susta la lucha. Tenemos fe en nuestro programa. Si no es esta vez será la de más allá que venceremos. Para todo hay tiempo.

En otro lugar de este número va estampada nuestra candidatura.

Electores de Llorito y Sineu: vosotros teneis la palabra.

Una reconvencción pública ofende más que un insulto privado.

*
*
*

La economía es el origen de la independencia y de la libertad.

Hablemos de música

Así dijo mi amigo una tarde del mes de Febrero: hablemos de música. Y aquella tarde hablamos de música y nos hicimos la ilusión del hambriento ante un banquete en perspectiva.

—La música, dijo mi amigo, me encanta de tal manera que por ella sería capaz de los mayores sacrificios. ¿Qué hay tan impresionable á nuestros sentimientos como los acordes armónicos que así nos hacen saltar el corazón de alegría al compás del vals, enordecen el espíritu patriótico al compás de la marcha marcial, y elevar nuestras almas á regiones desconocidas con las melodiosas ondulaciones de «La Resurrección de Lázaro» del insigne Perosi, la gran escena de la consagración en la ópera «Aida» del maestro Verdi y tantas y tantas composiciones que han escrito nuestros contemporáneos autores Wagner, Leoncavallo, Mascagni, Saint-Saëns, Guonod y otros muchos?

Comprendo que haya quien se extasia ante un cuadro de Velázquez, quien se recree leyendo unos versos de Quevedo, quien se espasme ante una estatua de Miguel Angel pero á mí la que más me gusta de las bellas artes es la música. En ella sola, adivinamos en la zarzuela las escenas bulliciosas y conocemos las sentimentales lo mismo que si leyéramos el libreto y en cada uno de los temas ríe ó llora nuestro corazón según hayan sido las intenciones del autor.

¿Por qué pues no se organiza en Sineu uno de esas asociaciones musicales que tan bellos servicios prestan á los pueblos que ya son muchos que la tienen?

¿Por que tú, que quizás seas, sinó el único, el más indicado para ella, no la organizas?

—Porque no todos los hombres tienen la misma afición que tú y yo, que si grande es la tuya no lo es menos la mía, pero la experiencia me ha enseñado la casi imposibilidad de constituir una banda dado el carácter de nuestro pueblo que parece interesarle poco todo lo suyo.

Poco siempro hace que había creído, como tú ahora, ser factible, dados los elementos con que cuenta Sineu, pero hoy estoy convencido de lo contrario. ¿Sabes lo que sucedió cuando guiado de los más buenos propósitos me encargué de la dirección de una de las dos bandas que por aquel entonces estaban constituidas? Pues que mientras la otra dió señales de vida nosotros marchamos viento en popa pero tan luego dejó de existir dejamos nosotros de recibir la protección de quienes debían protejernos, y cuando ya habíamos andado gran parte de nuestro camino, yo que había creído hacer algo en pro de Si-

neu, empezaron las fuerzas á flaquearme y á comprender que la protección que antes tenía no era natural sinó de conveniencia y entonces presenté mi dimisión que fué aceptada sin reparo alguno. ¿Sabes por qué? Yo no lo se pero lo deduzco por una frase que escuché en cierta ocasión que se hablaba de las dos ya disueltas músicas. «¡Maldita política, que así lo embarullas todo!» ¿Fué la política? ¿Es el pueblo con su indiferencia? ¿Somos nosotros con nuestra ineptitud? No lo se. Lo cierto es que el mal existe y por eso es que digo que quien quiere música que la haga él.

—¡Muy bien! Que la haga él, ó que la hagan ellos, los que la quieren, que nosotros que la queremos porque la sentimos vamos á hacerla. ¿Qué te parece?

—Sería mi mayor deseo, pero lo veo difícil.

—Tal como tú la habías soñado sí, pero para un modesto sexteto me parece que si quieres encontrarás quienes secundan nuestros planes. Si el pueblo no quiere música hagámosla por nosotros.

Ahora es hora de demostrar quien de los dos sabe y quiere sacrificarse más á favor de nuestra empresa. Yo me encargo de estudiar la manera de entregarte incondicionalmente el instrumental necesario y tú te encargas de buscar, de entre tus antiguos compañeros más entusiastas, con quien organizar el sexteto que deberá de ser del todo independiente, libre de todo compromiso y sin ninguna clase de consideración. ¿Aceptas?

—No sólo acepto sinó que te desafío á ver quien de los dos despliega mayor actividad. ¿Aceptas tú ahora?

—Aceptado.

—Aceptado pues.

* *

Querer lo imposible y pensar en lo absurdo y fuera de la razón, es demencia, estupidez, necedad. Pero pretender lo natural, lo lógico, lo justo y legal, es fortaleza.

Por eso nosotros que somos así ya tenemos lo que quisimos que es nuestra banda. Una banda, ó charanga, como queráis, para nosotros, para nuestro recreo, para nuestra diversión. El que quiera recrearse, los que quieran gozar de nuestra armonía tendrán que venir con nosotros; nosotros no iremos nunca con ellos ni á nadie. Somos libres, nada de esclavitud pues no conocemos más dueños que á nosotros mismos. No tenemos ninguna obligación más que con nosotros mismos ni tenemos tampoco otra pretensión que la de tocar como y cuando nos dé la gana. Para nosotros no habrá distinción de clases. Igúales serán los ricos que los pobres, los blancos que los negros, los altos que los bajos. Para nosotros será aquello de *qui's devant camina* aunque sea nuestro enemi-

go que no dudamos nos habremos creado contra nuestra voluntad pues creo recordareis (la fecha es reciente todavía) que en otra ocasión nos despreciasteis, vosotros, enemigos nuestros, porque así lo quereis, no nosotros.

Por negligencia, por malicia ó por lo que sea rechazasteis nuestros modestos servicios; ¿á qué viene pues ahora lo que haceis con tanto afán?

¿Pensáis amedrentarnos porque vosotros seais muchos y nosotros pocos? No importa, nos bastamos solos.

¿Creeis cohibirnos porque vosotros tengais todas las funciones y nosotros ninguna? ¿Y qué? Nosotros hacemos música por amor á ella, y vosotros... vosotros ¿para que la haceis?

Conocemos vuestras pretensiones; advinamos vuestros deseos; presumimos vuestros desvelos; auguramos vuestras ridiculeces en el afán de molestarnos, pero os advertimos que vuestras fuerzas no han de bastar á hacer mella en ninguno de nosotros, pues poseemos el inapreciable don que vosotros careceis cual es la voluntad natural y el cariño inenso que profesamos al arte musical que vamos á desarrollar en nuestra pequeña institución.

Pequeña, sí; pero más grande que la vuestra, más fuerte que la vuestra por estar vosotros enlazados con la vil cadena del esclavo y nosotros con lacitos de seda y oro del color de nuestra independencia y de la resistencia de nuestra terquedad.

Somos tercios en nuestro empeño, y nuestro empeño no es provocaros ni retaros sinó seguir nuestro rumbo impasibles, firmes, sin desmayar ni esforzarnos en lo más mínimo, contando con ello en hacernos dignos de Sineu y levantarle, en parte, del grado de postergación en que se halla sumido sabe Dios por culpa de quien.

Si el pueblo acoge con benevolencia é interés nuestra espontánea, franca y noble tarea, seguiremos con más entusiasmo y cariño el derrotero que gustosos nos hemos trazado; y si lo contrario, caigan sobre él nuestras protestas ya que así corona las empresas que tiende á glorificarle como sucedió con el que fué Ateneo de San Francisco.

Pueblo de Sineu: Nos importa poco lo que tú hagas ni nuestra es la culpa de que no conozcas á quien se desvela para hacerte envidiado de todos. Si merecemos tu aprobación nos llamaremos dichosos; y sinó, peor para ti, que nosotros seguiremos haciendo música porque sí, porque así nos place, porque para ello contamos con lo necesario: voluntad mucha é instrumental tan nuestro como lo es el sol de todos.

Ya lo sabes. Esa es nuestra banda, ó charanga, como quieras.

José Fuster

Monos sabios

Los *Rippes* son así y así dice D. Juan en trenes y reuniones. Los *Rippes* son esto y estotro exclama su hijo en tabernas y cafés. Los *Rippes* son eso y aquello sostiene su hermano á todas horas y en todas partes. Y D. Juan y su hermano y su hijo nos pintan chatos negros y abominables. ¡Pedazos de bruto! Y vosotros ¿qué sois? ¡Ah!... ya... En religión, unos santos; en amor á Sineu, unos Guzmanes; en justicia, unos espejos; en buenas costumbres, unos dechados; en sabiduría unos Salomones; en altruismo, unos filántropos; en el hablar, la misma finura; en la educación, urbanidades que comen; en todo lo verdadero, bueno y bello, unos modelos sin mancha ni arruga. Si, si; el papa os bendice, Sineu os adora, la equidad os aclama, la honradez os corona, si vais á las cortes confundis á Demóstenes, las vírgenes se edifican con vuestro lenguaje, todos admiramos vuestra conducta. Bien, superlativamente bien.

Pero señor don Juan y parentela, se nos ocurre una dificultad en oposición á tanta gloria. Si nosotros, los *Rippes* somos tan feos y obramos tan mal ¿por qué vosotros seguís nuestros pasos y remediais como monos nuestras obras? Tañemos zambombas, y vosotros armaís zambombas. vamos á Llorito por bailar y vosotros vais allá para que bailen los bancos con vosotros, se organiza en Sineu una música y porque pensais que esa música es nuestra, no parais hasta organizar una música. ¿Quereis por favor explicarnos esto que no entendemos?

Decís además que no nos haceis caso, que somos una nonada, que no tenemos votos, que os preocupais tanto de nosotros como se preocupa el topo del curso de la luna. Y si esto es así, ¿qué son tantas idas y venidas, tantas vueltas y revueltas? ¿qué son tantas juntas, qué tanto consultar, qué tanto ruido, qué tanto carruaje, qué tanto charlar, qué tanta cosa? Nunca hemos temido á una hormiga y por eso jamás nos hemos empeñado en publicar su pequeñez. ¿Por qué vosotros os afanais tanto en propar que somos unos meñiques? Es otra dificultad que oponemos á vuestra grandeza. Resolvedla si quereis.

Entre tanto dejadnos creer que no somos tan feos como decís, que no sois tan bellos como creéis ni tan valientes como os pintais. Esas bravatas, señores caciques, huelen á miedo; miedo á que se levante un pueblo que os alaba con los labios y os odia en el corazón.

Un zambombero

Cívicas

Per convení axí á n'els interessos d'aquesta publicació y no perjudicá els des nostros subscriptós surt SINIUM aquesta vegada una setmana adelantat.

Animadíssims varen ser es balls de Llorito. Perque no donaren permís per ferlós publichs van tenir que ser particulás. Ape-sar d'axó en ferán un devant l'Església.

¡Vaje una manera de governá!

Corren rumors de que la major part de carros que al motiu de dits balls anaren á Llorito hi anaren en recompensa d'un torn de fábrica. Noltros no ho creurem so pena de que no mos ho confirmi es silenci des qui ve obligat á desmentirhó.

Es nostros amigs han resolt enguany anar á se lúxa en ses venideres eleccions municipals.

Pes segon districte presentan á ses tres vacans que hi há, dos candidats, es nostro directó D. Gabriel Llull y Alonso y és molt amig nostro D. Guillem Salvá y Company.

En es segon districte presentan un sol candidat que es es nostro amig també Don Bartomeu Mestre y Burguera.

Que tots ells tenguin acert y sort es lo lo que desitjam.

Catilinaria Sineuense

IV.—Reconoced por fin con nosotros aquella noche pasada. Ya entenderéis que estamos más alerta para salvar al Pueblo, que vosotros para arruinarle. Decimos que la noche pasada fuisteis entre una tropa de espadachines (no andamos con rebozos) de casa en casa buscando muchos cómplices á vuestra locura y maldad. ¿Os atreveréis á negar esto? ¿Por qué callais? Os convenceremos si lo negais: aquí en el Pueblo estamos viendo algunos, que se hallaron allí con nosotros.

¡O dioses inmortales! ¿En dónde estamos? ¿En qué Pueblo vivimos? ¿Qué Pueblo es el nuestro? Aquí, aquí, entre nosotros, señores, tenemos á los que piensan con nuestra muerte y la de todos nosotros, y en acabar con este Pueblo y por tanto con todo el mundo. Y á unos hombres así, que fuera razón hacer quieren piezas á cuchilladas, ni aún con las palabras se les vulnera, os hallasteis, pues Catilinas, en casa de Leca aquella noche, distribuisteis al Pueblo por partes, determinasteis á

donde querais que fuere cada uno, hicisteis elección de los que habían de quedar, y de los que habías de sacar con nosotros, señalasteis los parajes, por donde se había de derrotar ó incendiar al Pueblo, asegurando que saldríais presto, aunque si bien digisteis que necesitabais dilatar un poco vuestro triunfo, porque nosotros vivíamos ó existíamos.

V.—Siendo esto así, Catilinas, acabad lo comenzado, salid por fin del Pueblo, abiertas teneis las puertas, marchaos. Ya ha demasiado tiempo que en aquellos sitios teneis vuestros reales como á Generales. Sacad también con vosotros á todos los de nuestra fracción; y ya que no á todos, á los más que podais. Limpiad la ciudad. Nos sacareis de un gran miedo con sólo que el muro esté de por medio entre nosotros y nosotros. Ya no podeis andar más tiempo entre nosotros: no lo llevaremos, no lo sufriremos, no lo consentiremos. Mucho debemos agradecer á los Dioses inmortales, el que por tantas veces ya nos hayamos libertado de una peste tan cruel, tan terrible y perniciosa al Pueblo. No es cosa de que haya de peligrar más veces su bienestar por un solo hombre. Mientras nos pusisteis, Catilinas, acechanzas, no buscamos nuestra defensa en el Pueblo, sinó en nuestro cuidado particular. Cuando últimamente, no ha dos años, intentasteis matarnos, atajamos vuestros malvados intentos con el favor de nuestros amigos y gente, sin levantar ningún alboroto público. Finalmente siempre que vuestros tiros se dirigieron contra nosotros sólo, por nosotros mismos los batimos, sin embargo de que veíamos que nuestra muerte sería con grave daño del Pueblo. Más ahora ya dirigis descubiertamente vuestros tiros contra todo el Pueblo. Pretendeis arruinarlo y acabar con la vida de todos sus moradores. Por lo cual, ya que no devolveros lo que quereis dar, tomaremos un medio más suave y que es más ventajoso al bien del Pueblo. Porque aún que él mandara mataros, aún quedaria en su seno el germen maléfico de los demás conjurados. Más, si os vais, á lo que tiempo ha que os exhortamos, se agotará esta sentina del Pueblo, tan grande y perjudicial, de nuestra facción. ¿Qué es eso Catilinas? ¿Por ventura dudais hacer por nuestro ruego, lo que ya el Pueblo está para mandároslo? Lo que es mandároslo, nosotros, no; más, si tomais nuestro parecer, si, os lo aconsejamos.

VI.—Porque ¿qué hay ya, Catilinas, que pueda servirós de gusto en este Pueblo, cuando no hay en él ninguno, fuera de esa vuestra gabilla de hombres perdidos, que no tema, ninguno, que no os aborrezca? ¿Con que señal de torpeza no está marcada vuestra vida? ¿Con qué deshonra no

está tildada vuestra mala fama? ¿Qué objeto no codiciaron vuestros deshonestos ojos? ¿En qué maldad no se emplearon siempre vuestras manos? ¿En qué torpeza no estuvo envuelto todo nuestro cuerpo? ¿A qué jovenzuelo de los que habeis pescado con el anzuelo de la perdición, no habeis ido guiando ó con la espada en la mano si habia de cometer algún atentado, ó con la tea ardiendo, si iba á desfogar su lujuria? ¿Pero qué?... Poco ha... ¡No! Lo paso yo en silencio, y vengo á bien en que se calle, para que no se vea ó que se cometió en esta ciudad tan bárbara maldad, ó que no se castigó. No digo tampoco nada de.... pero, no; dejo lo que toca á la ignominia privada de vuestros vicios, á nuestros ahogos y torpezas domésticas, y voy á lo que conviene á todo el pueblo, á la vida y conservación de todos nosotros.

Puede seros gustosa, Catilinas, esta luz de esta vida, ó la respiración de este cielo, ¿cuando sabeis que no hay ninguno entre todos nosotros, que ignore como en el último de Diciembre del pasado año, estuvisteis en junta armados con un puñal? ¿Qué juntasteis gente para matarnos, como á los principales de la ciudad, que se frustró vuestro furioso y execrable intento no por alguna consideración que hicieseis, ó por temor, que concebieseis, sino por la fortuna del pueblo de Sineu? Y no quiero decir nada de aquellos otros atentados, porque ó son sabidos, ó sucedieron poco después. ¿Cuántas veces intentasteis quitarnos la vida, tanto estando reunidos, como cuando éramos solos? ¿Cuántos tiros vuestros disparados con tal tino, que parecía imposible librarnos, con sólo ladearnos un poco, y, como dicen, hurtando el cuerpo, los evité yo? Nada tratais, nada pretendéis, nada ideais, que nosotros no sepamos á tiempo; y sin embargo no desistis de vuestros intentos y esfuerzos. ¿Cuántas veces se os ha sacado ya ese puñal de vuestras manos? y cuantas por alguna casualidad se os cayó, y se os escurrió de entre ellas? Y con todo eso no podeis estar sin él mucho tiempo. Cierito yo no sé con qué ceremonias le habeis consagrado, cuando teneis por precisión clavarle en el cuerpo del Pueblo.

VII.—¿Más ahora qué vida es la vuestra? Porque ya quiero hablar con vosotros en términos, que parezca nos mueve la comparación, que totalmente desmereceis, y no el odio, de que sois dignos. Entrasteis poco ha por las casas del Pueblo. ¿Quién de este tan numeroso concurso, de tantos amigos y parientes vuestros os saluda? Si no hay memoria de que éste haya pasado á ninguno otro, ¿aguardais á que os afrenten con palabras, cuando teneis el severísimo juicio de su silencio? ¿Y la circunstancia de que á vuestra llegada quedaron las casas desocu-

padadas, y todos los vecinos que muchas veces habeis destinado á la muerte, apenas os vieron, dejaron desamparados y vacíos los sitios públicos por do teniais que pasar? ¿Cómo pensais llevar esto? A fé mía que si me viera temido de mis mismos esclavos, en la forma que vosotros os veis de todos vuestros compatriotas, pensaría en dejar mi casa; y ¿vosotros no pensais en dejar la ciudad? Y si llegara á caer, aunque sin culpa mía, en tan atroz sospecha y odio de mis conciudadanos, elegiría antes privarme de su vista, que el ser mirado de todos con malos ojos. ¿Y vosotros, que por el remordimiento de vuestra propia conciencia, conoceis que el odio universal, que se os tiene, es justo, y está muy de antemano merecido, no os determinais á huir de la vista y presencia de aquéllos cuyos ánimos ofendeis? Si vuestros padres os temieran y aborrecieran, y no los pudierais aplacar por ningún medio me parece á mí que os iriais de su vista á otra parte. Ahora, pues, la patria, común madre de todos nosotros, os aborrece y teme, y ya tiempo ha que está en la inteligencia de que vosotros en nada pensais, sino en su ruina. ¿No tendreis vosotros respeto á su autoridad, no seguireis su dictamen, no temblareis de su fuerza? Ella trata con vosotros, Catilinas, y en cierta manera sin hablar os dice: Ninguna maldad se ha hecho ya ha tantos años, que no fuere por vosotros: ninguna deshonestidad sin vosotros: vosotros solos libre é impunemente disteis la muerte á muchos conciudadanos, y maltratasteis y robasteis á los aliados; vosotros pudisteis no sólo menospreciar las leyes y pesquisas, sino también echarlas por tierra y hollarlas. Pero lo pasado, aunque no era de sufrir, con todo lo toleré, como pude: más el que ahora esté toda en continuo sobresalto por vosotros; que á cualquier ruido tiemble á Catilinas; que me parezca que no se puede tomar resolución ninguna contra mí, que desdiga de tu maldad, éstas ya no son cosas que se puedan sufrir. Y así vete, y sácame de este susto: si es fundado, para que no me vea oprimida, y si no lo es, para que deje por fin algún día de temor.

VIII.—Si la patria, como dije, os habla en estos términos, ¿no será razón, que valgan con vosotros sus ruegos, aún cuando no pueda emplear contra nosotros la fuerza?

Siendo esto así, Catilinas, ¿dudais? si no teneis ánimo para morir aquí, marchaos á alguna parte, y huid á una soledad á pasar esa vida libertada de muchos suplicios justos y merecidos. Proponlo, decís, al Pueblo (porque eso pides) y, si él, decretare que le parece bien, que salgais desterrados, decís, que obedecereis. No haré yo una pregunta, que desdiga mucho de mis

costumbres; más sin embargo haré de manera, que entiendas que sienten esto de vosotros. Salid, Catilinas, de la ciudad: sacad al Pueblo de temor, marchaos á un destierro, si es que aguardais por esta palabra. ¿Qué es esto Catilinas? No reparais, no advertís el silencio de éstos? ¡Lo consienten! ¡Callan! ¿Para qué aguardais la autoridad de sus palabras, si veis clara su voluntad en su silencio?

Más cuando, diciéndoslo á vosotros, Catilinas, se están quietos, lo aprueban; cuando lo supera, lo decretan; cuando callan, dan voces. Y no sólo lo aprueban éstos, cuya autoridad apreciáis seguramente mucho, aunque su vida sea para nosotros cosa despreciable; sino también aquellos *Bellacos*, hombres de la mayor honradez y bondad, y los demás ciudadanos esforzadísimos, que están á su alrededor; cuyo gran concurso pudisteis ver poco ha, como también conocer sus deseos y oír sus voces: los cuales, si yo no los estuviera conteniendo tiempo ha con mucha dificultad, ya hubieran empleado contra vosotros sus manos y armas: los mismos reduciré fácilmente á que os vayan acompañando hasta las puertas al salir de estos lugares: que ya tiempo ha procurais asolar.

IX.—¿Aunque qué es lo que yo hablo? ¿A vosotros os ha de hacer nada mella? ¿Vosotros llegar jamás á enmendaros? ¿Vosotros pensar en ningún retiro? ¿Pensar vosotros en ningún destierro? ¡Ojalá los Dioses inmortales os inspirasen ese pensamiento! Aunque veo, que recia tempestad de odio me amenaza, ya que no en el tiempo presente, en que está fresca la memoria de vuestras maldades, para en adelante, si amedrentado con mis palabras acordais iros á un destierro. Pero no se me da nada de eso, con tal que me alcance á mí sólo el daño, y no peligre en él el Pueblo. Mas es en vano pretender de vosotros que os avergonceis de vuestros vicios, que temais el castigo de las leyes, que cedais á la necesidad del Pueblo: porque no sois vosotros los que se han de retraer por vergüenza de la torpeza, por miedo del riesgo, y por razón del furor.

(Se concluirá)

Las debilidades, retardan; las pasiones, descaminan; los vicios, esterminan.

La probidad, es más fiel que los juramentos.

Cada edad de la vida tiene sus goces, como cada estación sus flores.